

STACIA MICHAEL

# Narrative en Nuestra Historia

**#5. ¿Cómo incorporamos la historia y acontecimientos de nuevas realidades a nuestra propia historia? ¿Cómo logramos que las diferentes corrientes fluyan hacia una futura historia común?**

Hola. Bonjour. Jambo. Tansi. Me llamo Stacia y soy co-pastora aquí en Prince Albert, Saskatchewan, Canadá. Prince Albert está en el territorio del Tratado 6 y es la patria de las naciones de los Metis y Dakota. Mi marido y yo somos estadounidenses importados a Canadá con hijos totalmente canadienses. Quería darles un poco de contexto sobre el lugar donde vivo y saludarles en algunas de las lenguas que le dieron forma a mi comunidad y a mi congregación.

Canadá es, por supuesto, famosamente bilingüe, tanto en inglés, hola, como en francés, bonjour, es más o menos el alcance de mi francés. Jambo es suahili, y un número de recién llegados a Canadá han hecho de esta ciudad y de nuestra congregación su hogar. Y tansi es Plains Cree, la lengua de los primeros pueblos que habitaron aquí, los primeros cuidadores y habitantes de esta tierra, la llamaban “beso en el cuello”, el gran lugar de encuentro. Tansi significa más que un saludo, es más que un saludo. Es una pregunta y es una invitación a seguir conversando y relacionándose. Traducido literalmente significa cómo, ¿cómo estás? Llamé a mi amiga Donna para que me ayudara con mi pronunciación en Cree, así que gracias a Donna. Preguntaríamos en tansi y responderíamos, Estoy bien, ¿y tú? Lo mismo.

Las particularidades del lugar en el que me encuentro y en el que se encuentra mi congregación

importan. Los detalles particulares de la historia de los “besos en el cuello” de esta tierra que ahora llamamos Prince Albert importan. Las personas particulares que han vivido aquí, que se han reunido aquí, que han hecho este su lugar de reunión, esas historias deben ser contadas.

Recientemente, nuestra ciudad terminó un precioso sendero para bicicletas y paseos alrededor de la ciudad, y ahora han añadido el Paseo Interpretativo de los pueblos indígenas de Prince Albert, con seis señales interpretativas colocadas a lo largo de este sendero cerca de nuestra hermosa ribera. Las seis señales incluyen información sobre cada una de las seis primeras naciones y grupos indígenas Metis, los Woodland Cree, los Plains Cree, los Swampy Cree, los Dakota, los Dene y los Metis, todos ellos los primeros pueblos de Prince Albert, que se asentaron en esta zona de la ribera del río, llamada “beso en el cuello”. Las culturas particulares y el lugar de encuentro en el que se reunían son importantes. Las particularidades de su comunidad y sus culturas importan.

¿Cuáles son las particularidades de su entorno? Esos detalles son importantes para la misión, y son importantes para Dios. La particularidad de estas personas y de este lugar forman parte de la hermosa diversidad que Dios ha creado, llamado y facultado para ser el cuerpo de Cristo en la tierra. Y seríamos negligentes si no hiciéramos nuestra parte para honrar el don particular que estas historias aportan a nuestra comunidad. Hechos 10 nos cuenta otra historia de particularidad. La historia de los encuentros de Cornelio y Pedro con el Espíritu Santo nos aclara que el gran cambio cósmico está impulsado por la particularidad imparcial de Dios. Dios ha llamado, creado y dado poder, no a un pueblo anodino y genérico desprovisto de particularidades culturales y étnicas, sino a una comunidad rebosante de vida, diferencias y diversidad, unida en el cuerpo de Jesús. Al adentrarnos en la historia de Hechos 10, comenzaremos como lo hace Lucas, el autor de esta historia, señalando el escenario particular de la misma.

En Cesárea, se nos dice, es donde la primera acción en nuestro pequeño drama tendrá lugar. Cesárea,



es un puerto clave en una zona clave. Fue construida por Herodes el Grande para obligar a pasar a todos los barcos y así poder recaudar un cuantioso impuesto. Es una importante ciudad militar, y es donde el gobernador romano de la provincia normalmente residiría porque el clima suave del mar era preferible a la montañosa y más fría Jerusalén. En este puerto estratégicamente militar, se nos presenta al primero de nuestros personajes principales, Cornelio. Cornelio es un romano, un soldado y un centurión del regimiento italiano. Si se tratara de un guión cinematográfico, las notas podrían incluir algo con una música vagamente ominosa que subraya la primera aparición de Cornelio en la pantalla. La introducción de un centurión, que significa líder de 100 soldados, en este puesto militar clave podría llevarnos a pensar que tenemos a un villano entrando en escena. Pero entonces se produce un giro. Lucas dice que este Cornelio, este soldado, el centurión, él y toda su familia eran devotos y temerosos de Dios. Daba generosamente a los necesitados y oraba a Dios regularmente. Un temeroso de Dios, pero aún así, un soldado, significa que Cornelio no se convirtió al judaísmo, uno no podía convertirse y seguir sirviendo en el ejército romano en homenaje al César. Pero demuestra una práctica judía bastante fiel al orar regularmente y dar generosamente.

El siguiente personaje de nuestro drama es Pedro, al que sí hemos leído cronológicamente todo el relato de Lucas, lo conocemos bien. Hemos visto a Pedro ser llamado al servicio de Jesús, hemos visto a Pedro equivocarse, meter la pata, negar a Jesús, ser restaurado y ahora lidera la iglesia. Pedro ha sido un personaje impulsivo, de cabeza caliente, dramático y franco. En esta historia, sin embargo, vemos a un Pedro diferente, que parece atemperado por cierta aversión al riesgo, resistente al cambio, muy prevenido. Es un Pedro que se resiste, que es un poco inseguro, pero que al final obedece. Y por supuesto, el personaje central de nuestro drama, el que impulsa hasta el último momento y detalle de la acción, desde el envío de mensajeros angélicos hasta la visión de Pedro, pasando por la afirmación clara de que Pedro debe confiar en los extraños que se presentan a su puerta, es personaje es Dios. Así que ahora que tenemos claro nuestro escenario, Cesárea, y nuestro reparto Cornelio y Pedro y Dios por el poder

del Espíritu, repasemos la acción de nuestro pequeño drama. Cornelio, el centurión romano temeroso de Dios, tiene una visión a eso de las tres de la tarde. Lucas, nuestro narrador, nos dice que vio claramente a un ángel de Dios, que le llamó por su nombre. Cornelio, el líder de 100 soldados romanos, se queda mirando con miedo. Supongo que este hombre ha visto algunas campañas militares y, sin embargo, se queda mirando con miedo al mensajero angélico que tiene delante. ¿Qué pasa, Señor? pregunta. No pases por alto el peso de ese título, “Señor”, viniendo de la boca de alguien que sirve al emperador César. El ángel le dice a Cornelio que sus acciones particulares han sido notadas por Dios. Dios lo conoce por su nombre, sabe quién es y cómo vive, es importante para Dios. Y luego el ángel le da algunas instrucciones; que debe enviar hombres a Jope y que debe traer de vuelta a un hombre llamado Simón, que se llama Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, cuya casa está junto al mar. Así que mucha especificidad y meticulosidad en los detalles de este encuentro, nombrando personas y lugares e incluso acercándose a lo que en la antigüedad es probablemente como una dirección, la casa junto al mar. Y así Cornelio cumple las instrucciones de su Señor, enviando a dos de sus siervos y a un soldado devoto armados con los detalles de todo lo que le había sucedido en su camino a Jope. Al día siguiente, Dios sigue impulsando la acción de esta historia en Pedro. Pedro está en el tejado, probablemente en las oraciones del mediodía, y tiene hambre, quiere comer algo. Y mientras espera que le preparen la comida, tiene una visión. El hambre, dice Willie James Jennings, “impulsa nuestras oraciones”. “Dios viene a Pedro en el momento de la verdad más profunda de las criaturas: en el momento de su hambre”, dice Jennings. Tener hambre es estar en un lugar de vulnerabilidad. Y Jennings nos recuerda que, con demasiada frecuencia, hemos hecho nuestras oraciones en contra de la vulnerabilidad, en contra del hambre, imaginando que la oración es el antídoto contra el hambre. Dice que el hambre necesita la oración, sí, pero la oración también necesita el hambre. El hambre prepara el escenario, abre los espacios vulnerables. Es una parte, una parte vital del escenario de esta historia. Porque ese escenario, ese espacio vulnerable es donde Dios



nos pule y puede transformarnos. La historia se trata de Cornelio, sí, pero también es sobre Pedro, quien necesita un cambio. Es en este espacio donde Pedro entra en una especie de trance y ve el cielo abierto, y algo así como una gran sábana que baja a la tierra por sus cuatro esquinas. Según el texto, contenía todo tipo de animales de cuatro patas, así como reptiles y aves.

Yo no puedo oír una referencia a las cuatro esquinas sin que me venga a la mente las poderosas y verdaderas enseñanzas de los pueblos de las Primeras Naciones sobre la Rueda Medicinal. Las cuatro direcciones, norte, sur, este y oeste, las cuatro estaciones, las cuatro dimensiones de lo que somos como seres humanos, espiritual, emocional, intelectual y físico, y la interconexión e interrelación de todo ello reflejado en el círculo. Estos animales no son solo comida en el sueño de Pedro, son la buena Creación de Dios. Dios los creó y dijo que eran buenos. Pero Pedro no puede ver eso, no puede escuchar, cuando una voz le dice, levántate, Pedro, mata y come. En cambio, lo que Pedro ve son designaciones flagrantes: limpio, inmundo, impuro. Y aquí es donde vemos por primera vez al Pedro resistente, el que dice, no, Señor, nunca he comido nada impuro o inmundo, y no voy a empezar hacerlo ahora. ¿Has intentado alguna vez eso con Dios? Como si escucharas una señal bastante clara de Dios y luego estuvieras dudando, “¿estás seguro?” “¡De ninguna manera, Dios, no es posible que quieras decir eso!” Debo estar confundido, tal vez tú estás confundido”. “Estás bromeando, ¿verdad Jesús?”. “ En realidad no me estarás pidiendo que haga eso”.

No llares impuro a nada que Dios haya hecho limpio. Dios también es generoso y también es paciente con su amado Pedro y contigo y conmigo cuando intentamos este tipo de resistencia. Diciéndole no una, ni dos, sino tres veces, ¡levántate, Pedro, mata y come!, No llares impuro a lo que Dios ha hecho limpio. Por supuesto, Pedro no lo entiende, pero Dios ha orquestado todos los detalles para que, incluso mientras sigue contemplando lo que todo esto podría significar, los hombres enviados por Cornelio llaman a la puerta de Simón el curtidor. Y el Espíritu, en la infinita generosidad de Dios, no se limita a incitar a Pedro, sino que le dice claramente, levántate y baja, no lo dudes, yo los he enviado. Parece que Pedro

necesita este tipo de claridad después de esa visión sorprendente pero realmente muy directa. Y al menos aquí obedece. ¿Por qué han venido? pregunta Pedro. Los hombres le explican su misión y Pedro les invita a entrar en la casa para que sean sus huéspedes. Los invita a la casa en la que ya es huésped para que sean sus invitados. Hay mucha hospitalidad relacional en esta historia. Incluso hay un mantel lleno de comida en el centro de la revelación. Hay casas llenas de invitados, hay una bienvenida, hay hospitalidad, comiendo juntos. Pero queda en Pedro este hermoso sentido de obediencia a las leyes culturales judías. Por eso, incluso cuando acepta ir con estos sirvientes a la casa de Cornelio, incluso cuando pone un pie dentro de la casa de un gentil, comienza un sermón para ellos con este descargo de responsabilidad. Ustedes saben muy bien que es contrario a nuestra ley que un judío se relacione o visite a un gentil. Todavía no se siente cómodo con ello y, sin embargo, puede ver el Espíritu actuando claramente en este espacio de hospitalidad y bienvenida. Pedro dice, estoy aquí, Dios me ha dicho que venga, y Dios me ha mostrado que no debo llamar a nadie impuro o inmundo. Creo que tal vez me identifiqué mucho con Pedro. Yo proceso las cosas en voz alta y me imagino que a Pedro tratando de procesar todo esto. Comienza diciendo, ustedes saben que no debería estar aquí. Pero Dios me dijo que viniera, -está explicando su presencia dando excusas, pero luego acepta y explica. Dios me ha mostrado que no debo llamar a nadie impuro o inmundo. Dios me ha mostrado que no debo llamar a nadie impuro o inmundo.

Oh, iglesia de Jesús, ¿cuántas, muchas veces hemos hecho eso? Decirle a la gente, a veces con tantas palabras, y a veces quizás mucho más frecuentemente con nuestras miradas de reojo. Nuestro lenguaje exclusivo, nuestras prácticas internas, les han dicho a otros seres humanos amados, creados a imagen de Dios, que son impuros, sucios, indignos, no bienvenidos.

¿Cuántas veces nuestras acciones han comunicado eso? En lugar de la verdad de que no debemos llamar impuro o inmundo a nadie que Dios haya hecho limpio. No debo llamar a nadie impuro o inmundo. ¿Puedo preguntar por qué me has mandado llamar? Pedro por fin empieza a entender algo bien aquí. Comienza



con una pregunta y luego opta por escuchar. Hay mucha belleza en este diálogo, preguntas y respuestas y una verdadera escucha. Esta es la clase de escucha generativa que abre espacio al Espíritu Santo para que irrumpa. La escucha generativa va más allá de la mera descarga de información, pasa por la escucha de nuevos datos que podrían cambiar su opinión, pasa por la empatía con otra situación y se mueve en un espacio que permite que nuevas cosas se generen, se formen, nazcan. Es una escucha desde el futuro que quiere emerger, es una escucha del Espíritu que emerge en los detalles particulares.

Cornelio cuenta entonces la historia de su visión y Pedro escucha. Cornelio le narra las indicaciones que Dios le dio y luego Cornelio invita a Pedro a hablar. Bueno, ellos escuchan. En la presencia de Dios, dice, estamos aquí para escuchar todo lo que el Señor te ha mandado decir. Y Cornelio no está allí solo con ese par de sirvientes que trajeron a Pedro, Cornelio ha reunido a toda su familia y a todos sus amigos en su casa. Así que está lleno de invitados, lleno de gentiles, escuchando y esperando expectantes lo que el Señor le ha ordenado a Pedro. Pedro comienza a enseñar, dice, ahora me doy cuenta de lo cierto que es. Ahora me doy cuenta de lo cierto que es que Dios no muestra favoritismo, sino que acepta de toda nación al que le teme y hace lo que es justo. Y mientras Pedro sigue hablando, el Espíritu está creando. El Espíritu es derramado en esos momentos y en ese espacio, porque Pedro ahora se da cuenta de su espacio vulnerable y de sus limitaciones. Ahora me doy cuenta de lo cierto que es que Dios no muestra favoritismos. Ahora me doy cuenta de que no es mi trabajo determinar quién está dentro y quién está fuera, es Dios. Es Dios el único que crea y llama y da poder a esta comunidad de fe. Ahora me doy cuenta de que lo que solía saber era cierto, que Dios, por supuesto podría llamarte pero lo haría solo haciendo que te convirtieras al judaísmo, ahora me doy cuenta de que no es la plenitud de la verdad. Ahora sé que eres bienvenido a unirse a esta comunidad sin dejar atrás tus particularidades culturales.

Hermanas y hermanos, esta es una palabra poderosa. Esta es una palabra vital. Esta es una palabra que afirma y da vida. Son bienvenidos a unirse a esta familia de Dios sin dejar atrás sus particularidades

culturales. A la gente de las Primeras Naciones de Canadá y a otros grupos indígenas de todo el mundo se les dijo con frecuencia que había que dejar atrás su cultura, que no era civilizada, y que por tanto tenía que morir. Para dejar espacio a la civilización, a los pobladores y, a menudo, a la iglesia. La política oficial del gobierno aquí en Canadá era algo así “matar al indio para salvar al hombre”. Y la iglesia no solo participó, sino que dirigió de muchas maneras a través del sistema de escuelas residenciales, que intentaba hacer precisamente eso: acabar con la cultura.

Hermanas y hermanos, debemos ser muy, muy claros en este punto. Jesús no dice nada de esto. Y cuando utilizamos la iglesia, el cuerpo de Cristo, para decir cosas que llevan a la gente a creer que deben dejar su ser cultural para que puedan ser bienvenidos en el cuerpo de Cristo, necesitamos arrepentirnos. Dios no muestra favoritismo, sino que acepta a toda nación al que le teme y hace lo que es correcto, lo que es justo. Y nosotros, somos testigos de todo lo que Él hizo. Esa es nuestra tarea. Es de Dios llamar y crear y dar poder a esta comunidad, y nuestro llamado es dar testimonio, contar la historia, compartir nuestra relación con Jesús con aquellos con los que tenemos relación, acoger a otros con hospitalidad alrededor de nuestras mesas, comer juntos, compartir nuestra propia hambre y permitir que el Espíritu obre en esos espacios vulnerables. Pedro da testimonio y tiene claro que la particularidad de Dios importa. Pedro dice Jesús el Cristo resucitado no fue visto por todo el pueblo, sino por testigos que Dios ya había elegido por que hicieron ¿qué? Comieron y bebieron con Él después de su resurrección.

Esa hospitalidad relacional que se da alrededor de la mesa, con quién se come, importa. Pues era lo que definía la familia y la comunidad en la antigüedad. Y seamos realistas, todavía lo hace hoy. La hospitalidad, la comida, el hambre, comer juntos y contar las historias mientras comemos, nos define.

Pedro dice que Jesús nos ordenó predicar y dar testimonio. Ante las dudas que le quedan a Pedro y a sus otros amigos judíos, -sabemos que todavía hay algunas dudas ahí porque se quedan asombrados por lo que ocurre a continuación. El Espíritu Santo bajó y se dio a conocer derramándose sobre todos los que escuchaban el mensaje. La tarea de Pedro de dar



testimonio no ha terminado, pero en ese momento, Pedro se convierte en el receptor del testimonio nacido de estos gentiles, porque ellos, al tener el don del Espíritu derramado sobre ellos, se han convertido, se han mostrado como instrumentos para la voz de Dios, el poder de Dios, la presencia de Dios en el poder del Espíritu. El Espíritu les da el poder de hablar en lenguas y Pedro llega a ser el que escucha y oye mientras ellos dan testimonio, mientras ellos testifican.

A la iglesia le va a llevar unos cuantos capítulos resolver todo esto. Pedro va a volver a caer en los comportamientos de aversión al riesgo y a los conflictos que tenía antes de este incidente, pero gracias a Dios, esto no termina ahí. Gracias a Dios, Dios ha creado y llamado y dado poder a esta comunidad y los límites que hemos puesto no importan, porque es Dios quien estaba obrando.

Recuerdo que era bastante joven cuando expresé por primera vez esta idea de que Dios existía en una caja de nuestra propia creación. Y puse a Dios en esta caja y Dios era capaz, dije, de actuar fuera de la caja porque, después de todo, era Dios, pero simplemente no lo haría. No quería actuar fuera de la caja porque simplemente no quería, porque la caja estaba donde nosotros estábamos cómodos y Él simplemente no nos haría eso. Gracias a Dios, eso no es verdad. Gracias a Dios, las cajas y los límites que creamos, Dios realmente quiere romper esas barreras y luego mantenernos juntos en el cuerpo de Cristo. Gracias a Dios que el Espíritu sigue actuando cuando nos negamos a obedecer. Gracias a Dios, que aunque nos resistamos, la misión de Dios no se detiene. Gracias a Dios que Jesús nos ama a todos. Amen.